

Reseña de/Book Review of: Benito Moya, Silvano Gabriel Antonio (ed.), *Agradable a Dios y útil a los hombres. El universo cultural en las bibliotecas de los franciscanos de Córdoba del Tucumán (1575-1850)*, con contribuciones de Karina Clissa, Eduardo Benítez Cardozo, M. Luciana Llapur, Juan Thomas, M. Pilar Torreblanca y Enzo Cabrera, San Antonio de Padua/Buenos Aires, Ediciones Castañeda, 2019, ISBN 978-950-9014-21-3, 467 pp., ils.

*Nahuel Vassallo*

Centro de Estudios Sociales de América Latina-  
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-  
Comisión de Investigaciones Científicas/CONICET, Argentina/  
[nahuel.vassallo@gmail.com](mailto:nahuel.vassallo@gmail.com)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5951-9251>

---

Este libro es el resultado de una minuciosa y extensa investigación sobre las bibliotecas de los frailes observantes de la Orden de San Francisco, pertenecientes al convento de San Jorge de la ciudad de Córdoba del Tucumán, entre 1575 y 1850. El trabajo, coronado con la presentación de los elencos bibliográficos elaborados por el autor y sus colaboradores, ofrece un importante recurso documental y, al mismo tiempo, un detallado estudio preliminar de las bibliotecas.

El análisis desarrollado se enmarca en los estudios históricos sobre la cultura escrita. A partir de un conjunto de dimensiones constitutivas de esta perspectiva analítica, Silvano Benito Moya pondera la composición del cuerpo libresco, los usos y representaciones de los libros y sus contenidos, y la materialidad de las librerías, término utilizado por el autor con arreglo a la especificidad del objeto. Por esta razón, el uso del sintagma «universo cultural», planteado en el título, da cuenta del conjunto de problemas abordados y de la complejidad de las prácticas asociadas con las librerías conventuales. Al mismo tiempo, brinda un instrumental documental muy valioso para el lector e investigador.

Las fuentes empleadas corresponden a dos tipos de registro. Uno, los libros antiguos conservados por la Orden en espacios separados de la actual biblioteca conventual de Córdoba: un conjunto de volúmenes de los

siglos XV al XIX, a los que se suman los ejemplares de la sección *antiquariato* de la Biblioteca Provincial «Fr. Mamerto Esquiú», en el convento y la ciudad de San Antonio de Padua (provincia de Buenos Aires), que pertenecieron al de San Jorge. Y el otro, los inventarios recuperados —que la Orden denomina «protocolos»—, con un registro detallado de las antiguas librerías. Los inventarios comprenden los periodos 1726-*ca.* 1744, 1815-1822 y 1823-1850. Estos protocolos se complementan con un elenco confeccionado en 1939 (obra de un fraile anónimo), que registró las obras de los siglos XV, XVI y XVII que existían entonces en el convento.

De allí se desprenden los dos objetivos planteados en la obra. El primero, de carácter técnico, relacionado con la ubicación de los libros antiguos en las bibliotecas conventuales actuales, junto con la labor paleográfica de los inventarios y asientos bibliográficos. Y el segundo, «explicar a través del universo de fuentes que va más allá de las bibliotecas y del propio archivo conventual, la cultura escrita de los franciscanos en Córdoba y el universo de la formación y relaciones socioculturales» (p. 12). Esto incluye un análisis cuantitativo y cualitativo de los inventarios, las formas de clasificación del conocimiento presente en su lógica de ordenamiento, las corrientes de pensamiento representadas en la composición de las librerías, y la identificación y análisis de los lectores de esos libros y sus prácticas de lectura.

El marco historiográfico desde el cual se abordan las cuestiones metodológicas permite inscribir el estudio en las discusiones sobre la documentación y su empleo. De esta manera, se recogen las críticas al uso de los inventarios que, en buena medida, cuestionan el desarrollo de una lectura efectiva de los volúmenes depositados en las bibliotecas por parte de los actores de la época. Al respecto, la investigación responde a estas objeciones desde dos perspectivas. En primer lugar, revaloriza el estudio de las dimensiones constitutivas de las librerías: contenido, orden, clasificación del conocimiento, sentido de los formatos, etc. Y, en segundo lugar, por medio de un solvente uso del método indiciario y un conocimiento erudito de la composición de los elencos, elabora un análisis completo sobre distintos aspectos que enmarcan y constituyen la documentación analizada y publicada en este volumen, el funcionamiento de la Orden que la produjo y las actividades asociadas a su existencia.

La periodización escogida por el autor está signada por la historia de la Orden y la composición del registro: 1575 es el año en que arribaron los primeros frailes a Córdoba del Tucumán, donde construyeron el edificio

conventual en el solar asignado para tal fin; 1850 corresponde al límite del registro de ingreso de libros según el último inventario que se analiza en la obra.

La organización del libro se divide en dos partes. La primera, compuesta por diez acápites, conforma el estudio de las librerías y las fuentes. La segunda, consta de los elencos librescos de las tres bibliotecas pertenecientes a la Orden en la ciudad de Córdoba: la Librería Grande, la Librería del Noviciado y los libros de la Sacristía y el Coro.

Los diez acápites de la primera parte están dispuestos del siguiente modo: los primeros cinco abordan las cuestiones historiográficas, metodológicas, institucionales (de la Orden franciscana y su rama observante en Córdoba), junto con la organización y disposición de los libros en las bibliotecas estudiadas. Los últimos cinco comienzan por el análisis en profundidad de la composición de las librerías para, a continuación, examinar las características temáticas (que, en términos contemporáneos e inexactos, podemos denominar disciplinares) de las obras presentes en los elencos abordados: filosofía; derecho y teología moral; teología y predicación.

En conjunto, la primera parte se propone brindar al lector herramientas para «poder desentrañar las situaciones puntuales que ocurrieron y el modo en que la Orden Franciscana fue conformando a través de los siglos (1575-1850) uno de los acervos coloniales bibliográficos más importantes de los entonces Tucumán, Paraguay y Río de la Plata» (p. 135). En efecto, se trata del acervo más importante después de la Librería del Colegio Máximo de Córdoba, perteneciente a la Compañía de Jesús.

El primer epígrafe enmarca el estudio en términos historiográficos. Allí se subraya la importancia de las dos temáticas, particularmente, las bibliotecas y el libro. Además, se destaca la escasez de este tipo de estudios para el periodo colonial y el siglo XIX, con la notoria excepción de la biblioteca jesuítica ya mencionada. Por otra parte, se propone discutir la hipótesis que postula la escasez de libros en las bibliotecas coloniales y la condición «inculta» de las elites de la época. En este marco, la investigación se inscribe en una casi completa ausencia de estudios sobre la librería franciscana, en un contexto de escasez de estudios sobre «el estado de las bibliotecas seráficas en el Río de la Plata, la circulación de libros y saberes, los planes de estudio de sus conventos y el impacto de sus lecturas en la praxis evangelizadora o política» (p. 17). Una diferencia con las bibliotecas de las otras órdenes regulares en la ciudad de Córdoba, cuyos inventarios se han publicado.

El segundo acápite se aboca a la metodología de la investigación. Allí se caracterizan las especificidades de las fuentes empleadas y el desarrollo de un ejercicio hermenéutico para «recrear lo que alguna vez existió y ya no está, es decir, los libros a los que tuvieron acceso los frailes y a quienes ellos se los facilitaron, y en todo caso, cómo creció o decreció el volumen de las librerías durante el periodo que estudiamos» (pp. 19-20). El análisis histórico de los inventarios permite concebir a la biblioteca como «un órgano vivo que crece, decrece, muta y hasta desaparece para formar otras» (p. 20). En conjunto, este capítulo expone el trabajo material desarrollado, el empleo auxiliar de la bibliometría; la localización, fotografiado y transcripción paleográfica; la identificación de los volúmenes y sus autores en el marco de una historia de la cultura escrita; y la recreación del mundo del libro. En síntesis, se propone «llevar a la práctica y exponer en pasos el método indiciario para reconstruir no sólo el mundo físico del libro, sino la compleja red de relaciones sociales que rodean al orbe de la lectura y la escritura» (p. 24).

El tercer epígrafe recorre la historia de la Orden Seráfica, rama observante de los frailes franciscanos, desde su llegada a la ciudad de Córdoba a finales del siglo XVI. Se trató, en efecto, de la primera orden regular que se estableció en la ciudad mediterránea. Su especificidad está dada porque, desde comienzos del siglo XVII, la casa franciscana se conformó como *Convento Grande*, es decir, como noviciado y casa de estudios superiores.

El autor consigna que el fuerte impacto de la expulsión de los jesuitas en 1767 tuvo como corolario el paso de la administración de la Universidad de Córdoba a manos seráficas (única orden regular que ocupó una universidad jesuita en toda América), en el marco del reformismo borbónico y la reforma interna de la Orden franciscana. Un proceso con resultas administrativas y continuidades doctrinales, pues los frailes defendieron el regalismo desde la casa de estudios superiores y, al tiempo, desembocó allí una corriente modernista encabezada por los *novatores*.

Los capítulos 4 y 5 analizan la «lenta conformación del edificio libresco» y «el lugar de los libros». En el primero, se destaca el rol de los padres predicadores en la administración de las bibliotecas. Puesto que se trataba de los frailes con mayor preparación intelectual, su desempeño se subraya tanto en la especialidad de la labor asignada, como en su función de censores librescos en el interior de los conventos: «no se puede soslayar que el temor y el amor por los libros van fusionados y es capital esa función en el bibliotecario, hoy felizmente desaparecida» (p. 37). Además, repara en

el uso de los libros más allá del espacio de las bibliotecas, como en el caso de los frailes que contaban con ellos en sus celdas y dejaron sus marcas de uso al recorrer sus páginas. En el segundo, por medio de la información de los inventarios, se reconstruyen físicamente los cuerpos. De esta manera, se propone un acercamiento taxonómico sobre la clasificación del conocimiento y, al mismo tiempo, se indaga en su jerarquía, expresada, por ejemplo, en la distinción entre conocimientos superiores e inferiores.

El segundo grupo de epígrafes de la primera parte aborda la composición de las librerías. El sexto acápite, a partir de un análisis serial de los libros (considerado como la base para pensar lo cultural), busca poner en contexto la evolución del número de títulos y volúmenes. Se muestra un crecimiento exponencial desde 1726 hasta comienzos del siglo XIX, y un estancamiento hasta 1850. También se indaga en los idiomas de las obras, con predominio del latín, seguido por el castellano; y en los formatos con arreglo a sus usos y sentidos. Por ejemplo, se destaca que la presencia de varios tomos del mismo título en ediciones de tamaño pequeño (en cuarto y en octavo) es un indicio de su empleo por parte de los estudiantes, dado que se trataba de ejemplares de fácil manipulación y transporte.

Con relación a la circulación de los libros, el estudio pone de relieve la procedencia de títulos de muchos sitios. Estos datos permiten al autor poner matices a las ideas sobre el «internacionalismo» como patrimonio exclusivo de las bibliotecas ignacianas, aunque en estas se hallara su mayor expresión. Lo mismo se apunta sobre la presencia de autores jesuitas en las bibliotecas franciscanas. Al respecto, se sostiene que es anterior a la «rapiña» que se produjo de la librería jesuítica tras el extrañamiento de la Compañía.

El acápite 7 trata sobre las obras filosóficas en las librerías seráficas. Allí se expone su lugar menor con relación a otras temáticas y, al mismo tiempo, se da cuenta del crecimiento de la *filosofía moderna* durante el siglo XVIII, por medio de los mencionados *novatores*. Esto permite, asimismo, observar la presencia de la *ilustración cristiana* en los libros del convento franciscano. El capítulo 8 pone en relación los títulos de contenido jurídico con los de teología moral. Entre los primeros, se destaca la presencia de obras de obligado conocimiento en el orbe de la Monarquía Hispánica; entre los segundos, se subraya la disponibilidad de obras de autores jesuitas y probabilistas, presentes desde antes de la expulsión.

En el capítulo 9 se abordan las obras de teología, «ciencia de Dios y piedra angular del poder político». Analizadas en el marco del proceso de

confesionalización y disciplinamiento, se observa la conformación de «una biblioteca modélica que procuró estar equipada con obras y representantes de las principales corrientes, no solo seráficas sino de todo el conocimiento teológico de su momento» (p. 90). Con variaciones signadas por el análisis de un periodo extenso, se registra la presencia de obras de mística, y otras que dan cuenta de los debates desarrollados en el orbe católico español, como el *De Auxilis* y la *Inmaculada Concepción*. Respecto de la teología, junto con la temprana presencia de las obras de John Duns Scotus, una «lumbera» de la Orden seráfica, también se observa el desarrollo de cierto eclecticismo. Al respecto, se señala que «Scoto empezó a enseñarse tímidamente en el convento a fines del siglo XVII y decididamente durante la centuria ilustrada» (p. 93).

El último acápite, escrito mayoritariamente por Karina Clissa, propone un «acercamiento al universo literario del orador sagrado», es decir, «el repertorio bibliográfico que estaba orientado a la labor de la prédica» (p. 104). Una función nodal para el cristianismo, que requería de licencias especiales por parte de las autoridades de la Orden y de una importante preparación. De esta manera, se sostiene que «el arte detrás del sermón demuestra que nada se decía de modo casual y que había allí un trabajo educativo y de verdadera catequesis por medio de los cuales la Iglesia institucional transmitía su código de valores al pueblo. Al ser textos dirigidos con una intencionalidad, procuraban mostrar los modelos de comportamientos perfilados en los mandamientos de la iglesia desde fines del siglo XVI» (p. 120). En este marco, se observa el declive del sermón barroco y el ascenso de la predicación moderna en el siglo XVIII, que desembocaría en el sermón cívico del siglo XIX.

La segunda parte, como se mencionó, muestra los elencos de las tres librerías de la Orden franciscana en Córdoba. Para su presentación, los autores escogieron un criterio alfabético por autores (individuales e institucionales) y, cuando se trata de obras anónimas, por su título. Así, con un registro construido con base en las normas angloamericanas de catalogación, los elencos informan sobre autores, títulos de las obras con asiento, pie de imprenta y formato, transcripción paleográfica del asiento de cada uno de los inventarios en los que aparece la obra (1726, 1815 y/o 1823), valoración de la calidad del registro y notas aclaratorias o ampliatorias (p. 149). En el caso de la biblioteca de la sacristía y el coro (la de menor tamaño), por las características de los inventarios y el uso de los volúmenes en cuestión, se introdujo un segundo factor de clasificación, que los agrupa por uso y

tipología (por ejemplo, breviarios, evangelios, misales). Se conforma, de este modo, un total de 1.472 entradas y casi 10.000 volúmenes distribuidos entre las tres bibliotecas, con un apartado explicativo de la ubicación de las obras incluidas en los elencos en cada uno de los inventarios analizados.

En conjunto, la obra significa un aporte metodológico e historiográfico muy importante para el análisis de otras bibliotecas de las provincias del sur atlántico del virreinato del Perú y de todo el virreinato del Río de la Plata. Con un empleo cabal del método indiciario y la erudición puesta al servicio de un análisis meticuloso de los elencos bibliográficos, es una contribución notable a un campo de estudios históricos creciente, que se enriquece con esta obra de obligada consulta. La primera parte del libro se constituye, de esta manera, en una obra en sí misma. Al mismo tiempo, la obra provee información archivística sistematizada para la realización de futuros estudios sobre la historia del libro y la cultura escrita en la América colonial, que permitan complejizar y complementar este «universo cultural».